



Foto: Felix Iñurategi

Saliendo del C1 colocando las primeras cuerdas fijas hacia el CII (± 5.500 m.)

LOS hermanos Iñurategi y su equipo de amigos de Aretxabaleta se han enfrentado este verano pasado con un objetivo ambicioso: la cara Norte del K2. La vertiente china de la gran montaña es una inmensa ladera de cuatro mil metros de desnivel, surcada por un espolón factible, en principio, en su parte superior. La cara fue ascendida por primera vez en 1982 por una potente expedición japonesa y ha sido repetida pocas veces hasta ahora.

Comienza el artículo situándonos en el Campo Base intentando infructuosamente hacer funcionar el teléfono. El resultado negativo significará el absoluto aislamiento durante el resto de la expedición.

Después de pesados porteos del material a través del glaciar hasta la Base Avanzada, comienza el montaje de cuerdas fijas, primero hasta el Campo I, y luego en un par de

días de sol y frenético trabajo, otros 800 metros hacia el Campo II.

Se echa el permanente mal tiempo. Van pasando los días entre copiosas nevadas y repetidos intentos de progreso hacia la cima.

El 31 de julio duermen en el Campo IV, en un reducido hueco en la pared, a 7.900 metros. Y al día siguiente realizan un intento de alcanzar la cumbre. El avance es muy lento y costoso y se hace cada vez más peligroso: la abundante nieve dificulta el paso y se enciende la alarma ante el inminente peligro de avalanchas. A las doce toman la única

decisión razonable posible, abandonan y comienzan el largo camino de regreso.

Desde entonces, la idea de volver a la montaña se graba en su corazón. Félix nos cuenta su experiencia en un euskera rico y expresivo.

K2 ARISTA NORTE CON MUCHAS GANAS DE VOLVER OTRA VEZ